



¿Alternancia de partidos o de élite? Un análisis de los/as intendentes/as de los cinco municipios del Gran Buenos Aires con mayor alternancia partidaria entre 1999 y 2019

Is there alternation of political parties or alternation of elites? An analysis of the mayors in the five GBA districts with the greatest party alternation from 1999 to 2019

Recibido
06 | 04 | 2023

Aceptado
25 | 05 | 2023

Publicado
30 | 09 | 2023

Alejo Gastón e Andrade | aeandrade@flacso.org.ar

Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL) - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina

RESUMEN

La Provincia de Buenos Aires (PBA) y, en especial, el Gran Buenos Aires (GBA) son territorios de una importancia trascendental para la política argentina. No sólo sus élites políticas provinciales sino también las locales cobran un protagonismo que merece mayor atención en los estudios académicos. Al mismo tiempo, son actores/rices que han manifestado distintas características y comportamientos desde la vuelta a la democracia en nuestro país hasta la actualidad y reúnen puntos de contacto que ameritan el trazado de paralelismos temporales entre distritos y regiones [o bien en función de la zona (sur, oeste y norte) o bien en función de la sección electoral (primera y tercera)]. Por eso en el presente artículo analizaremos los perfiles sociológicos de los/as intendentes/as del GBA que ejercieron funciones en los distritos que tuvieron mayor alternancia partidaria en el poder desde 1999 hasta 2019. Entenderemos por alternancia partidaria a aquellos procesos electivos que, leídos desde la óptica de la larga duración, hayan registrado cambios en los/as máximos/as mandatarios/as municipales entre al menos tres partidos o frentes electorales. Nuestro objetivo general es explorar y analizar de manera sistemática y comparativa estos perfiles a través del método prosopográfico y desde una perspectiva subnacional y sociohistórica, relevando variables como las características sociodemográficas y las trayectorias educativas, ocupacionales y aquellas relativas a su participación social y política. Para hacerlo, nos centraremos en el estudio de los únicos cinco casos que reúnen estas condiciones: los/as intendentes/as de Morón, Quilmes, San Martín, San Miguel y Tigre. Como es de esperarse, muchas de estas alternancias se deben a sucesiones a causa de derrotas electorales propinadas por fuerzas contrarias. Sin embargo, un número considerable de ellas se corresponde con casos de supervivencia electoral por parte de la propia fuerza o del/la intendente/a que cambia circunstancialmente de sello partidario.

Palabras clave: Élités Políticas; Intendentes; Gran Buenos Aires; Provincia de Buenos Aires; Política Subnacional.

ABSTRACT

The province of Buenos Aires (PBA) and, particularly, the Greater Buenos Aires (GBA) are territories of transcendental importance for Argentine politics. Their political elites both at provincial and local levels gain a leading role that deserves more attention in academic studies. In parallel, these are political players who have exhibited different characteristics and behaviors from the return to democracy in Argentina to the present and share points of contact that merit the



drawing of temporal parallelisms among districts and regions [or at least based on the (South, West or North) area or (first or third) electoral section they belong to]. Thus, in this presentation, we will analyze the sociologic profiles of the GBA mayors who served in the districts with the highest party alternation in power from 1999 to 2019. Here, party alternation will refer to those electoral processes that, viewed in the long term, resulted in a change in the municipal leaders from at least three different parties or electoral fronts. Our general purpose is to systematically and comparatively explore and analyze these profiles from a subnational and sociohistorical perspective using a prosopographic method (studying variables such as their sociodemographic characteristics, their educational and occupational career paths and their social and political background). For this purpose, we will concentrate on the study of the only five cases that meet all these criteria: the mayors of Morón, Quilmes, San Martín, San Miguel, and Tigre. As it might be expected, many of these alternations are due to election defeats suffered at the hands of opposite forces. However, a significant number of them correspond to cases of electoral survival of the same political force or mayor that momentarily opt to change their political label.

Key words: Political Elites; Mayors; Greater Buenos Aires; Province of Buenos Aires; Subnational Politics.



INTRODUCCIÓN

Presentación del problema

El presente artículo se propone explorar y analizar de manera sistemática y comparativa a los perfiles sociológicos de los/as intendentes/as de aquellos distritos del Gran Buenos Aires (GBA)¹ que hayan manifestado alternancia partidaria desde 1999 hasta 2019 a través del método prosopográfico y desde una perspectiva subnacional y sociohistórica. En este caso, entenderemos por alternancia partidaria a aquellos procesos electivos que, leídos desde la óptica de la larga duración, hayan registrado cambios en los/as máximos/as mandatarios/as municipales entre al menos tres partidos o frentes electorales. Los cinco casos escogidos se constituyen como excepción² por encontrarse en un contexto en el que los restantes diecinueve municipios han manifestado tan solo victorias de uno o dos partidos o frentes electorales distintos a lo largo de dicho período.

¿Qué perfiles sociológicos emergen ante contextos de alternancia partidaria? ¿Aparecen perfiles alternativos o prepondera el reclutamiento típico del GBA? ¿A qué responde dicha alternancia? ¿La alternancia es de partidos, de élites o de ambos? ¿Cómo opera la constitución o ausencia de liderazgos fuertes en otros niveles sobre la emergencia de dichos perfiles? ¿En qué coyunturas puntuales aparecen esas alternancias? ¿Qué rol tiene la dinámica del sistema político local en la emergencia de ciertos perfiles?

En este trabajo sostenemos que la reconstrucción de los perfiles sociológicos de los/as intendentes/as que dé cuenta de los orígenes sociodemográficos y las trayectorias educativas, ocupacionales y políticas es un aporte en sí mismo. Sin embargo, la gran apuesta que llevamos adelante es la búsqueda de variantes explicativas a partir de la convergencia entre variables sociológicas y politológicas. Ensayamos hipótesis partiendo del supuesto de que las variables sociológicas tienen algo para decirnos dentro de la heterogeneidad partidaria y, al mismo tiempo, pueden señalarnos puntos en común en función de los climas de las distintas épocas. A los fines del presente artículo, consideramos que estos climas se

¹ El INDEC define al GBA como la región comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24 Partidos del GBA. No obstante, como sucede con la gran mayoría de la bibliografía académica, en este artículo estaremos excluyendo a CABA cuando nombremos al GBA y sólo contemplaremos a los municipios, que son el objeto de interés de este trabajo.

² Morón fue gobernado por el radicalismo, el vecinalismo, el peronismo y Cambiemos; Quilmes por el radicalismo, el peronismo y Cambiemos; San Martín por el radicalismo, el vecinalismo y el peronismo; San Miguel por el peronismo alternativo, el peronismo y Cambiemos; y Tigre por el vecinalismo, el peronismo y el peronismo alternativo.

configuran fundamentalmente a partir de los vacíos o establecimientos de liderazgo en los niveles superiores de gobierno (provincia y nación).

No obstante, al explorar dichas situaciones en estos municipios donde hay más de dos partidos o frentes electorales que ocuparon los cargos, observamos que el 46% de las alternancias partidarias representan en realidad continuidades de las fuerzas o de las élites. Como veremos, este alto porcentaje nos pone en cuestión aquellas tesis que intentan vincular la volatilidad partidaria con los liderazgos débiles. Por el contrario, en ciertas coyunturas en el GBA, puede ser un signo de fortaleza cuando un/a intendente/a o fuerza logra permanecer en su distrito a pesar del cambio de sello partidario. De ahí la necesidad de abordar la particularidad de cada caso desde una perspectiva sociohistórica y subnacional.

Esta especial imbricación se relaciona directamente con la configuración histórica que ha tenido el GBA como territorio. El GBA, al menos desde mediados del siglo XX, ha sido decisivo en el sistema político nacional (Bisso, 2015), dado que concentra el 60% de los habitantes de la provincia y nada menos que un cuarto del padrón electoral nacional (Gattoni & Rodríguez, 2008). Al mismo tiempo, reúne una serie de rasgos que lo convierten en una unidad de análisis especialmente atractiva: la doble cabecera entre la que oscila su política (la ciudad de La Plata y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires); las particularidades de su composición social que lo hacen diferente del resto de la PBA y de la capital de la república; su línea directa con la política nacional que, en muchos períodos a lo largo de la historia y a diferencia de otras vidas políticas municipales en el país, le ha permitido sortear las mediaciones provinciales y su heterogeneidad y dinamismo (Ollier, 2010).

Estas características del sistema político del GBA refuerzan la importancia de buscar en la intersección entre las variables institucionales y las individuales las razones por las que algunos perfiles sociológicos reúnen mayores posibilidades de ser electos. En la historia de los estudios académicos de las élites en la Argentina existieron fronteras bien delimitadas entre las distintas disciplinas, lo cual tuvo como consecuencia el desarrollo de tradiciones teóricas, metodológicas y epistemológicas que dificultaron la interdisciplinariedad. Si nos circunscribiéramos exclusivamente a la tensión histórica entre la sociología y la ciencia política a la hora de definir el comportamiento de las élites, podríamos esquematizarla entre dos vertientes. Una, la más usual en el campo de la sociología, reivindica el *background* de los individuos como elemento constitutivo de su reclutamiento y sus decisiones y la otra, más emparentada con la ciencia política, pone el foco en los incentivos institucionales (reglas formales e informales) a la hora de abordar las élites. En general, en esta tensión se

registran pocos casos de superación y abundan las interpretaciones unilaterales (Gené & Vommaro, 2018).

En nuestro caso, por variables institucionales nos referimos a una serie de ineludibles condiciones que hacen al sistema político en el que se inscriben los/as intendentes/as del GBA. Primero, el origen político y partidario del presidente de la República y del gobernador de la PBA. Esta variable resulta fundamental para poder evaluar la importancia o no del arrastre “desde arriba” en cada uno de los períodos. Segundo, los cambios en las presidencias de los partidos bonaerenses de mayor relevancia, el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR). Si bien han registrado cambios sustanciales a lo largo de la historia, igual de cierto es que, en determinados contextos, han contado con liderazgos fuertes en sus filas que acabaron por definir ciertas candidaturas en lugar de otras. El caso más emblemático en lo que se refiere al GBA es el de Eduardo Duhalde y sus sucesivas disputas hacia el interior del PJ bonaerense. Tercero, las reformas en materia electoral. En concreto, la introducción de las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) en 2009 por la importancia que revistieron para la competencia electoral y para dirimir determinados conflictos anteriormente resueltos en instancias de niveles superiores de los partidos o a través de otros mecanismos.

Respecto a las variables sociológicas, en este trabajo no creemos que las causas de las similitudes o diferencias se deban a las dinámicas de la estructura social o a la disputa por el Estado entre distintas clases o fracciones de clase. Más bien concebimos a lo social en términos más amplios de lo que propone la noción de clase tradicional y, a su vez, a la esfera política con la suficiente autonomía como para desarrollar su propia lógica y su propio funcionamiento. Por esta razón, decidimos apoyarnos en la teoría de Charles Wright Mills (1957) para definir a la élite como aquel grupo de personas imbricadas de las más altas posiciones políticas, económicas y militares que toma parte de las decisiones que impactan en la sociedad en virtud de su poder, prestigio y riqueza. Aunque anclada en un contexto muy distante, esta definición nos sugiere que el análisis de la élite funciona en tres registros: los orígenes y trayectorias de los individuos, las posiciones que ocupan y las decisiones que toman. Aquí, por un lado, definimos a nuestra unidad de análisis en función del segundo, es decir, que tomamos los casos de aquellas personas que hayan ocupado al menos una vez el cargo de intendente en los municipios en cuestión y que hayan llegado allí a través de su victoria en los comicios³. Por el otro, nos centramos en el estudio del primero, puesto que

³ Esto último lo hacemos porque lo que pretendemos identificar y analizar son los perfiles típicos que se imponen por sobre los demás en un proceso electivo. En cambio, si incluyéramos a las y los intendentas/es interinas/os,

llevamos a cabo un relevamiento de los recorridos de los/as intendentes/as previos a su asunción.

En lo que se refiere al estudio de las élites municipales bonaerenses, han tendido a configurarse dos líneas interpretativas contrapuestas. La primera de ellas subraya la falta de competencia partidaria en los municipios de la PBA, en especial en el GBA, relacionada en gran medida con la supremacía del PJ y su estructura (Leiras, 2007; Rotman & Varetto, 2017). La segunda incluye a aquellos trabajos que relativizan la imbatibilidad de las maquinarias electorales o de los “aparatos”; aquellos que sostienen que la alternancia ha comenzado a ser cada vez más frecuente y aquellos que incluso describen perfiles de intendentes alternativos a los “barones del territorio” (Gattoni & Rodríguez, 2008; Porta, 2017; Vommaro, 2015).

Si bien es cierto que existen algunos puntos de contacto con la primera línea interpretativa, la segunda fue la que principalmente motivó el recorte de este trabajo, dado que elegimos centrarnos en un grupo determinado de intendentes/as del GBA: aquellos que ejercieron funciones en distritos donde se ha registrado mayor alternancia partidaria en el poder. La justificación del recorte tiene distintas razones. La primera de ellas es el potencial explicativo de encontrar similitudes entre los distritos a pesar de la heterogeneidad partidaria. Este planteo confronta directamente con la primera vertiente que mencionamos en el párrafo anterior y se relaciona con la necesidad de seguir aportando claridad sobre un fenómeno que aún recibe profusas lecturas estereotipadas⁴. En este sentido, la inclusión de las variables sociológicas nos permite establecer matices a la hora de construir los perfiles, lo cual nos facilita, por ejemplo, construir hipótesis de semejanzas o diferencias que no tengan tanto a los partidos como los determinantes principales, sino que, en su lugar, puedan ponderarse los cortes temporales o los recorridos particulares. La segunda de las razones es la posibilidad de poner el foco en cinco distritos que se constituyen como una anomalía dentro de nuestro universo de estudio por su marcada alternancia partidaria. A veces, los estudios a contrapelo tienen mucho más para decirnos sobre nuestro objeto que aquellos sobre las regularidades. En efecto, el acercamiento en profundidad a casos que se presentan

tendríamos que ponderar otras variables, como pueden ser ciertas características del sistema político que permiten el acceso al cargo a personas no electas o remitirnos a cuestiones propias de la organización dentro de los partidos y sus mecanismos de nominación.

⁴ Una parte importante del periodismo elige caricaturizarlos con el nombre de “Barones del Conurbano”: “son militantes y dirigentes políticos, antes que intendentes. Conocen sus distritos como la palma de la mano. Están en la gestión desde hace largos años, algunos, desde hace décadas. Algunos (pocos) dejaron sus cargos ejecutivos de manera formal, pero mantienen un control territorial y una influencia decisiva en la discusión política de la provincia y también del país. Son peronistas, pero no solo peronistas. Hay casos particulares. Son barones del conurbano, líderes permanentes de virtuales feudos” (Ruiz & Chaves Rodríguez, 2014).



como excepción puede permitirnos ver que “no todos los cisnes son blancos” y que lo que aparentaba ser una regularidad en verdad era una mirada superficial de un fenómeno más complejo (Flyvbjerg, 2006). Por último, nuestro recorte temporal se vio motivado por la hipótesis que mencionamos más arriba: la fuerte imbricación entre la política provincial y nacional con la local habilita la emergencia de perfiles alternativos en tiempos en los que coinciden los liderazgos difusos de los niveles superiores con los locales. En tal sentido, 1999 representa el año en el que se consume el fin de la hegemonía menemista a nivel nacional y la vuelta al poder por parte de un partido histórico, la UCR, que había conformado una de las caras del bipartidismo que, con sus matices, fue tan característico desde la vuelta a la democracia (Malamud, 2004). Como veremos en los siguientes apartados, esta alternancia nacional hallará su correlato a nivel local en algunos distritos.

En síntesis, la vacancia que encontramos al analizar los antecedentes tiene un aspecto empírico y otro teórico. El empírico reside en la necesidad de analizar a los/as intendentes/as de estos distritos de manera sistemática y comparativa durante un tiempo relativamente extenso. La otra vacancia se relaciona con la voluntad de desarrollar un trabajo interdisciplinario que combine elementos propios de la tradición de la sociología de las élites argentinas, como es el análisis de las trayectorias a partir de la adopción de una estrategia fundamentalmente inductiva, con el bagaje teórico que nos provee la ciencia política, que también ha buscado describir y comprender sus comportamientos, pero partiendo de las influencias de los obstáculos e incentivos institucionales (Ortiz de Rozas, 2016). Dentro de esta línea de indagación convergente, los primeros resultados parecen arrojar algunos patrones interesantes.

Cuestiones relativas al abordaje y a la perspectiva metodológica

El abordaje que orienta esta investigación recupera el análisis de trayectorias a través de una estrategia analítica fructífera para el estudio del personal político que consiste en clasificarlos según sus propiedades sociales formalizadas en variables (edad, sexo, nivel educativo, etcétera) (Sawicki, 1999). Precisamente, uno de los pilares metodológicos de este artículo es el de la prosopografía, que es una técnica específica que consiste en la construcción de biografías de un conjunto determinado de individuos con el fin de contribuir a la explicación de distintos actores colectivos (Ferrari, 2010). En nuestro caso, sometimos este conjunto de intendentes/as del GBA a un cuestionario común referido a sus atributos y características para poder explorar si los perfiles sociológicos en contextos de alternancia tienen algo más para decirnos sobre esta élite política.

El objeto de la presente investigación comprende aproximadamente a diecisiete personas que ocuparon, por lo menos una vez⁵, el cargo de intendente/a de los municipios de Quilmes, Morón, San Martín, San Miguel y Tigre desde 1999 hasta 2019 inclusive. Entre ellos/as se distribuyeron las treinta designaciones bajo análisis. Los datos se sistematizaron en una base con información biográfica educativa, ocupacional, social y política. Las técnicas de recolección de datos consistieron en entrevistas personales⁶ y en el relevamiento de documentos públicos (especialmente los datos de la Junta Electoral de la PBA) y periódicos locales (como La Tecla, Diario Conurbano, InfoWeb Noticias, entre otros). Es importante mencionar también que, ya sea por falta de sistematicidad, de dispersión o inaccesibilidad, la información oficial disponible en general es escasa. Por lo tanto, hay algunos datos de ciertos intendentes que están aún pendientes, sobre todo aquellos relacionados con su trayectoria educativa.

La perspectiva subnacional nos permitió abordar nuestro objeto de estudio desde una óptica que se detuvo de forma privilegiada en estos actores sociales desconocidos para la mirada nacional y, así, ponerlos en relación con los contextos y tradiciones preexistentes de cada uno de los territorios. Como nos sugiere Marcela Ferrari (Ferrari, 2016), en estos casos es fundamental oponerse a las interpretaciones de conjunto para poder apreciar las maneras singulares en las que impactan los fenómenos de un mismo tiempo (aquello denominado más arriba como climas de época). El estudio que realizamos nos exigió trazar los recorridos sociohistóricos de los distintos municipios para comprender las apoyaturas sobre las que se configuraron los distintos perfiles. Como veremos, hay factores nacionales y provinciales a los cuales se les puede adjudicar indefectiblemente gran parte de la responsabilidad, pero de ninguna manera se pueden llevar a cabo análisis unilaterales en este sentido.

ATRIBUTOS Y RECORRIDOS DE LOS/AS INTENDENTES/AS DE LA ALTERNANCIA

¿Qué nos dicen los perfiles sociológicos hasta ahora?

Mayra Mendoza de Quilmes es la única mujer de nuestro grupo seleccionado que ejerció el cargo de intendenta. Su singularidad resalta no solo por tratarse de una mujer,

⁵ De estas 30 designaciones, hay 5 personas que reunieron 2 de ellas y 4 que reunieron 3. Sin embargo, como suele estilarse en este tipo de estudios, cada designación cuenta como un caso, más allá de sus reelecciones particulares.

⁶ En concreto, se entrevistó a los exintendentes Ricardo Ivoskus, Julio Zamora, Fernando Geronés y Óscar Zilloccchi; a periodistas locales de Quilmes y a personas cercanas a Gabriel Katopodis, Martín Sabbatella y Ricardo Ubieto.



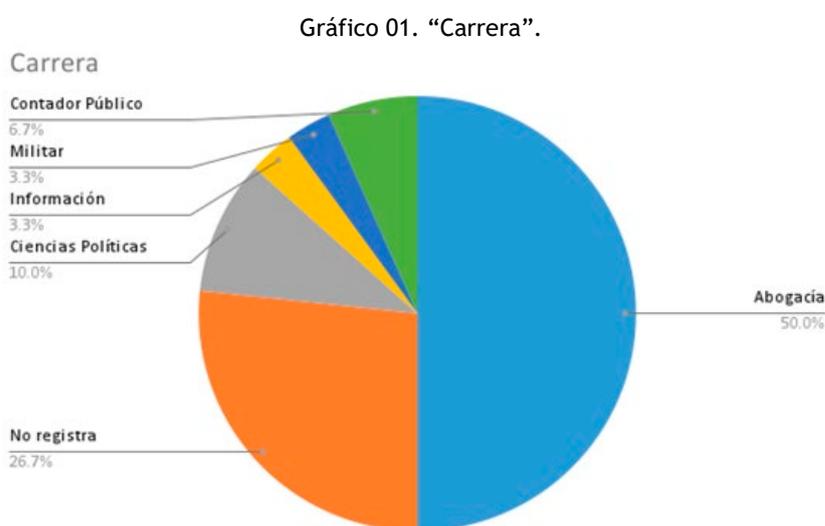
sino también por ser la dirigente de su organización (y no tener algún vínculo familiar o conyugal con algún dirigente del distrito que la haya posicionado), que es La Cámpora, y haber sido electa a través de los comicios (y no interina). No nos parece casualidad tampoco que Mariel Fernández de Moreno (junto con Mendoza, la única intendenta electa en el 2019 en el GBA) también pertenezca y sea dirigente de una organización social, aunque esta vez sea el Movimiento Evita. Esta notable ausencia femenina en los máximos cargos ejecutivos municipales no es llamativa en absoluto. Desde 1983 hasta la actualidad, además de Mendoza y Fernández, en el GBA sólo han sido electas a través de los comicios dos mujeres más, que fueron Hebe Maruco de Almirante Brown (1995 y 1999) y Verónica Magario en La Matanza (2015) En total, estos cinco triunfos representan tan sólo el 2,2% de los cargos en disputa desde la vuelta a la democracia. Al mismo tiempo, esta marcada desigualdad la encontramos también en el resto de los municipios del país (Archenti & Albaine, 2012), así como en otros cargos electivos en toda la PBA en sus diferentes niveles, aunque de manera mucho más acentuada en el poder ejecutivo que en el legislativo (Caminotti et al., 2011).

La edad promedio de nuestra selección de intendentes al momento de asumir el cargo es de 48 años. Morón tiene un promedio verdaderamente bajo de 36 años, entre los cuales resalta el primer mandato de Martín Sabbatella, quien asumió con tan sólo 29 años. En el otro extremo, San Martín se presenta como el distrito con mayor promedio de edad (55 años) y el histórico dirigente local tigreño Ricardo Ubieto como el más añejo (70 años) al asumir su último mandato. Lo que puede entreverse de estos resultados es que el promedio de edad tiende a bajar cuando hay alternancias de personas porque las distintas apariciones suelen ser encabezadas por candidatos más jóvenes (menores de 45 años).

En lo relativo al nivel educativo, relevamos los datos de estudios secundarios y universitarios de grado y de posgrado. El 46,7% de los casos se ha graduado en escuelas secundarias públicas, mientras que el 40% lo ha hecho en privadas confesionales. El restante 13.3% lo completan los vacíos de información. Aquí se nos presentaron dos cuestiones relativas a los recorridos que parecen conducir a una hipótesis relevante: el nivel secundario es una instancia fundamental de socialización para quienes pretenden incursionar en la vida política local. De las 14 personas a cuya información accedí, hay 4 que cursaron sus estudios en los colegios nacionales locales. En muchos distritos, este tipo de colegios son en general los que presentan mayor activismo político y 2 de esas personas desarrollaron ese tipo de militancia en su recorrido (Sabbatella en el Colegio Nacional de Morón y Mayra Mendoza en la Escuela Normal de Quilmes). De igual manera, en los colegios secundarios privados también hallamos un punto de contacto entre un padrino y un ahijado político, como es el

caso de Joaquín De La Torre y Jaime Méndez en San Miguel. Si bien los dos están muy lejos en términos generacionales, ambos desarrollaron sus estudios secundarios en la misma escuela que perteneció a una congregación de fuerte raigambre como es el Opus Dei.

En cuanto a la formación profesional de los intendentes, prevalecen los abogados con un 50%, seguidos muy por detrás por los politólogos con el 10%, los contadores públicos con el 6,7% y el caso aislado del militar Aldo Rico que representa el 3.3%; el porcentaje restante lo ocupan los casos que no han podido iniciar o completar este nivel de estudios (26,7%) y aquellos a los que no he podido acceder a su información (3,3%).



Fuente: elaboración propia.

Así las cosas, el 70% de los casos posee título profesional, lo cual es un dato coincidente con el promedio de la élite nacional (Canelo et al., 2015). Dentro del conjunto de posiciones con títulos profesionales (21 de 30 casos), el 66.7% eligió la Universidad Pública por sobre la Privada Confesional (23.8%) y la Privada Laica (9.5%); y tan sólo 6 (28%) continuaron sus estudios y finalizaron algún tipo de posgrado. Ese 66.7% que ha escogido la Universidad Pública se ha egresado casi en su totalidad de la Universidad de Buenos Aires (con una excepción de la Universidad Nacional de La Plata⁷) y ninguno de ellos tiene en su formación educativa un paso por las universidades nacionales del GBA. Habrá que ver si este

⁷ Oscar Zilocchi de San Miguel.

fenómeno se mantiene conforme vayan avanzando las distintas generaciones⁸, teniendo en cuenta que la mayoría de estas universidades han sido fundadas hace mucho menos tiempo.

Trayectorias políticas y sus contextos

A la hora de operacionalizar la dimensión “partido o alianza”, se presentó una serie de dificultades relacionadas con la manera de identificar a qué corriente política le corresponden las distintas denominaciones que adquieren las fórmulas electorales. A los fines de este trabajo, resumimos las enormes variedades que existen dentro de cinco categorías. La primera de ellas fue “radicalismo” y engloba en concreto a la “Alianza Para El Trabajo, La Justicia y La Educación”, que estuvo compuesta por el Frente País Solidario (Frepasso) y la Unión Cívica Radical (UCR). Elegimos definirla como radicalismo porque representa la última fórmula nacional victoriosa en la cual el elemento predominante fue este partido histórico. La segunda categoría es “vecinalismo”, compuesta por todos los partidos o frentes esencialmente locales, y la tercera es “Cambiamos”. Esta última representa a aquellas coaliciones de gobierno que tienen al partido Propuesta Republicana (PRO) como principal elemento de la fórmula electoral.

Las alianzas del peronismo fueron definitivamente las más difíciles de operacionalizar, tanto por la inmensa diversidad que hay hacia adentro de esta identificación (vertientes hegemónicas y contrahegemónicas, partidos subsidiarios y disidentes, entre muchas otras) como por el sorprendente dinamismo que invalida los intentos de categorías concluyentes. Por eso, nos inclinamos por dividirlos en dos grandes grupos que cuadran para el análisis que buscamos realizar, pero que tal vez encuentre dificultades para extenderlo en el tiempo e incluso en el mismo espacio del GBA. El primero, que denominamos “Peronismo”, abarca a todos aquellos partidos o frentes electorales que tuvieron en sus filas al Partido Justicialista (PJ) y que, además, se constituyeron como la vertiente hegemónica hacia adentro del movimiento por estar alineados con quienes gobernaban a nivel nacional. Aquí entraron todas las vertientes kirchneristas, que van desde el año 2003 hasta las encabezadas por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones del 2019. De este conglomerado de peronismos elegimos diferenciar a dos expresiones como son

⁸ En el recorte temporal que trazamos en esta investigación, no parece tampoco haber diferencias intergeneracionales respecto al nivel educativo o una tendencia hacia su aumento. En cambio, las primeras miradas puestas en los perfiles de la camada de intendentes de la vuelta a la democracia y la subsiguiente sí parecieran manifestar menores niveles de estudios.

los casos de los partidos Movimiento Por La Dignidad y La Independencia (Modin)⁹ de San Miguel o el Frente Renovador (FR)¹⁰ de Tigre. Decidimos inscribirlos en la categoría de “peronismo alternativo” porque uno y otro, a su manera, pretendieron presentarse como una opción peronista alternativa a esta vertiente mayoritaria.

Gráfico 02. “Operacionalización de los partidos y alianzas”.

Cambie mos	Propuesta Republicana (PRO)	
Pe ronismo	Partido Justicialista (PJ)	
Pe ronismo Alternativo	Movimiento Por La Dignidad y La Independencia (Modin)	
	Frente Renovador (FR)	
Radicalismo	Alianza Para El Trabajo, La Justicia y La Educación (Alianza)	Frente País Solidario (Frepasso)
		Unión Cívica Radical (UCR)
Vecinalismo	Agrupación Acción Comunal del Partido de Tigre	
	Agrupación Municipal Nuevo Morón	
	Concertación Vecinal San Martín Con Honestidad y Trabajo	

Fuente: elaboración propia.

Antes de continuar con los perfiles y sus trayectorias partidarias, hagamos algunas aclaraciones respecto a la política de partidos en el país y a los entornos nacionales y provinciales que le hicieron las veces de contexto a nuestros distritos.

Tal como afirma Andrés Malamud (2004), la dinámica de los partidos nacionales había establecido desde 1983 hasta 2003 un sistema bipartidario, si tenemos en cuenta las elecciones presidenciales. Desde la vuelta a la democracia, entre el Partido Justicialista (1987-1999 y 2001-2003) y la UCR (1983-1985 y 1999) se repartieron la totalidad de las victorias electorales nacionales y prácticamente todas las segundas posiciones también. No obstante, el período no estuvo exento de terceras fuerzas que procuraron pluralizarlo: como el PI en 1985; la Unión de Centro Democrático (UCEDÉ) en 1987 y 1989; el MODIN en 1991, en 1993, pero especialmente en 1994, junto con el Frente Grande (FG), en las elecciones para convencionales constituyente para reformar la Constitución Nacional; el FREPASO en 1995, convirtiéndose en la primera que supo desplazar a la UCR del segundo puesto cuando

⁹ En el caso del Modin se trata del partido creado por Aldo Rico, el ex *carapintada* que dio sus primeros pasos en la escena pública con el levantamiento de Campo de Mayo en 1987 durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Este partido le permitió ser diputado en 1991 y electo intendente en 1997 y en 1999 (*Falta de mérito para Aldo Rico*, 2006). En esta última elección participó a través de una alianza denominada “Alianza Concertación Justicialista Para El Cambio”, que fue encabezada a nivel nacional por el principal candidato del Partido Justicialista, Eduardo Duhalde. A pesar de este encuentro circunstancial, el Modin manifestó siempre un comportamiento autónomo del peronismo hegemónico que lo llevó, entre otras cosas, a perder el municipio en 2007 frente al candidato propuesto por el propio presidente Néstor Kirchner, Joaquín De La Torre.

¹⁰ El Frente Renovador es un partido político creado en 2013 por su líder, Sergio Massa, que se presentó formalmente en elecciones por primera vez en ese mismo año para competirle por cargos legislativos en la PBA y sus municipios al oficialismo de aquel entonces, conducido por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.



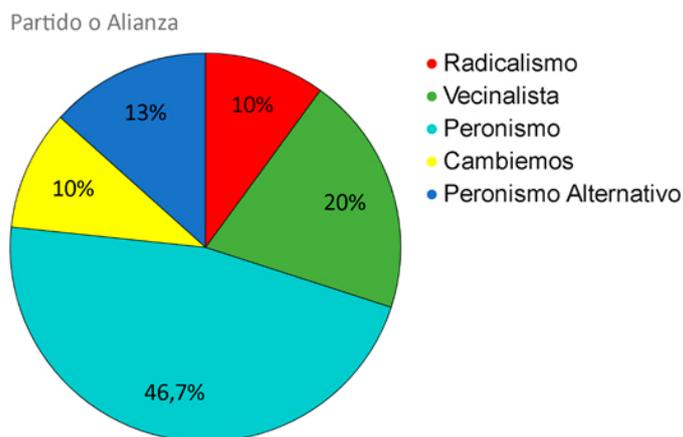
Carlos Bordón estuvo cerca de forzar el ballottage con el candidato justicialista Carlos Menem; en 1999 cuando el FREPASO conforma la Alianza junto con la UCR y ganan las elecciones presidenciales, aunque desactivando su camino de ampliación de la oferta electoral, y cediéndole ese lugar a la Acción por la República de Domingo Cavallo; y finalmente en 2001, la República de Iguales (ARI) de Elisa Carrió. Hay tres elementos a tener en cuenta que nos interesaría particularmente destacar: 1) exceptuando el FREPASO, la mayoría de estas terceras fuerzas tuvieron roles fugaces e irrelevantes en las elecciones; 2) en lo que respecta al aspecto ideológico, el péndulo osciló entre fuerzas con orientaciones más hacia la izquierda, como el PI o el FG, y otras más hacia la derecha, como la UCEDÉ o Acción por la República; 3) los resultados que se dieron a nivel nacional, si bien variaron en los niveles porcentuales, sí coincidieron en términos posicionales con los que se dieron en la PBA, en donde se pudieron comprobar *performances* similares de todas estas terceras fuerzas.

A partir del año 2003, la dinámica entre el PJ y la UCR alternando entre primer y segundo puesto se rompe hasta el día de hoy. Durante los doce años ininterrumpidos de kirchnerismo, sus principales opositores en la nación y en la PBA no fueron coaliciones electorales que hayan estado compuestas por una UCR dominante, sino una serie de diversos actores que consiguieron, a pesar de ello y en ciertas circunstancias, asistirles duras derrotas. El primero fue la Alianza Unión PRO en 2009, encabezada por Francisco De Narváez y fortalecida por el peronismo duhaldista y el apoyo de una incipiente Propuesta Republicana (PRO) (Mauro, 2015), que resultó vencedora en la PBA al ganarle el duelo al ex presidente Néstor Kirchner. El segundo actor fue la Alianza Frente Renovador, encabezada por el intendente peronista Sergio Massa, en el 2013. El tercero y más relevante porque se trataba de elecciones ejecutivas fue la Alianza Cambiemos, que logró imponerse sobre el candidato del oficialismo y arrebatarle la nación, la PBA y varios de los municipios tradicionalmente considerados como “bastiones” del peronismo. Finalmente, para terminar con este breve relato de contexto, cabe agregar que luego de cuatro años de gobierno, la Alianza Cambiemos pierde en las elecciones de 2019 en manos de un peronismo unificado, que recupera la nación y la PBA.

En este contexto cobra más sentido la elección de nuestra definición de alternancia: todos aquellos procesos electivos que, leídos bajo la óptica de la larga duración, hayan registrado cambios en los máximos mandatarios municipales entre al menos tres partidos o frentes electorales. Con este criterio buscamos ponderar la aparición de fuerzas

extrabipartidarias. Resta ahora saber cómo repercuten estos vaivenes en la dinámica local y, sobre todo, en los perfiles sociológicos.

Gráfico 03. “Partido o Alianza”.



Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse, si sumáramos las dos vertientes, el peronismo podría constituirse como la corriente mayoritaria incluso en el análisis de los perfiles de intendentes de los municipios con alternancia. Sin embargo, la distinción entre uno y otro nos parece central para dar cuenta de ciertos momentos político-electorales. La primera aparición de “peronismos alternativos” se dio con el fin del menemismo de la mano del frente “Concertación Justicialista Para El Cambio”, compuesto, entre otros partidos, por el PJ y el Modin. No es casualidad que San Miguel sea uno de los pocos distritos donde logró imponerse a pesar de la ola radical, si tenemos en cuenta que su principal candidato, Aldo Rico, era uno de sus líderes nacionales. La segunda aparición de peronismos alternativos en elecciones ejecutivas fue en las victorias de la “Alianza Unidos por una Nueva Alternativa” en el año 2015. Tanto Julio Zamora en Tigre como Joaquín De la Torre en San Miguel, imbuidos en un clima de época signado por las renovaciones, optaron por el cambio de su sello electoral para disputar el cargo. Tigre en 2015 era, al igual que San Miguel en 1999, el municipio de uno de los líderes nacionales de este peronismo alternativo¹¹. Por esta razón, sostenemos que ambos se constituyen como casos ilustrativos de la fuerte imbricación sin mediaciones entre nación y municipios que mencionábamos anteriormente.

¹¹ En este último caso, el de Sergio Massa, quien se presentó en esas mismas elecciones (2015) como tercera opción presidencial y diferenciándose del candidato peronista oficialista Daniel Scioli y el principal candidato opositor, Mauricio Macri, quien llegaría al gobierno dentro de la coalición victoriosa “Cambiemos”.

El radicalismo, por su parte, también nos acerca disparadores sugerentes. Ricardo Ivoskus, líder radical del partido de General San Martín, sólo utiliza este sello partidario en su primera elección. Luego, en sus mandatos subsiguientes elige llegar a la intendencia a través de su propio partido vecinal. Otro que lleva adelante una estrategia similar de supervivencia fue el dirigente moronense Martín Sabbatella, quien consigue vencer al menemista Juan Carlos Rousselot (también enmarcado dentro de la Alianza, pero alineado con el Frepaso¹²) para luego mantenerse en el cargo a partir de la conformación de su partido vecinal denominado “Agrupación Vecinal Nuevo Morón”. En cambio, el tercer candidato victorioso que presentó el bloque radical en 1999 fue Fernando Geronés, quien no logró la reelección y las causas de su derrota son diversas. No obstante, vale la pena destacar que el oriundo de Quilmes fue el único leal a su origen partidario y mantiene hasta la actualidad esa filiación.

Además de los dos casos vecinalistas recién mencionados, encontramos al tigrense Ricardo Ubieto, líder y fundador del partido local Acción Comunal. El caso de Ubieto es paradigmático porque es uno de los pocos ejemplos de continuidad entre dictadura militar y vuelta a la democracia¹³. Este referente histórico de su partido se mantuvo en el cargo hasta el final de sus días cuando vio interrumpido su último mandato por su propio fallecimiento en el año 2006. Luego de su defunción, el partido no volvió a ganar las elecciones para jefes comunales.

Precisamente, un elemento siempre destacado a la hora de analizar los partidos que se circunscriben a los ámbitos locales (ya sea a nivel municipal o provincial) es su carácter personalista o tendiente a ello. Es frecuente que el poder partidario se concentre en una persona o en una familia, lo cual lleva a construir y sostener identificaciones entre el líder o sus familiares con sus electores y a concentrar las decisiones a la hora de nominar a los candidatos (Alonso García, 2007; Tonon, 2022). Al mismo tiempo, en este punto fundamental de su funcionamiento es en el que María Elisa Alonso García (2007) destaca el vínculo existente entre los patrimonialismos provinciales y el capital social que construyen a partir de ellos, lo cual les permite “el establecimiento de relaciones de reciprocidad, de

¹² De igual modo, vale la pena mencionar que es el único de los tres que no presenta trayectoria partidaria dentro de la UCR, sino que formaba parte de una agrupación progresista que circunstancialmente se inscribió dentro del bloque radical.

¹³ Precisamente, tal como sostiene Paula Canelo (2021b), Ricardo Ubieto es uno de los 18 casos sobre 406 intendentes analizados en su estudio que estuvieron en funciones en la PBA durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país que pudo sostenerse en el cargo (a pesar de haberse ausentado en el período de 1983-1987). Incluso, en este caso, es aún más curioso porque era civil y tampoco tenía ningún tipo de filiación partidaria previa a la dictadura.

intercambio de beneficios, cooperación para conseguir objetivos comunes y confianza recíproca en el líder del partido y en sus colaboradores”. En nuestro caso, nos interesa destacar especialmente la relación simbiótica del líder con el partido y su capacidad de nominación de candidatos, puesto que los tres partidos vecinalistas bajo análisis (de Morón, San Martín y Tigre) alcanzaron la victoria siendo siempre encabezados por su líder y fundador.

Asimismo, María Cecilia Tonón (2022) nos agrega una valiosa distinción entre las motivaciones que suelen derivar en la fundación de partidos locales: el protagonismo de los problemas locales, la insatisfacción con la política y la búsqueda de independencia respecto a la política nacional. Respecto a esto último, destaca la fertilidad que representa para la conformación de estos partidos los climas signados por la incertidumbre política y la volatilidad del voto. En consonancia, Alonso García (2007) destaca la importancia del clivaje histórico a la hora de analizar los surgimientos de partidos con circunscripciones locales, (aunque en su caso se tratara de partidos provinciales). Si nos remitimos a los dos momentos de surgimiento de los partidos vecinalistas que analizamos, ya sea 1987 (Tigre) con el ocaso del radicalismo en la PBA, o bien el año 2003 con las disputas entre los distintos líderes peronistas nacionales a cielo abierto, encontramos ese mencionado clima fértil para sus fundaciones.

Por último, resta analizar los perfiles que asumieron a través de la plataforma “Cambiamos”. Ramiro Tagliaferro en Morón y Martiniano Molina en Quilmes son dos claros ejemplos de elecciones locales nacionalizadas. Si bien registra trayectoria política en el distrito, el primero llega al poder entre otras cosas por presentarse como el marido de la candidata a gobernadora María Eugenia Vidal, también moronense. Molina, en cambio, es el arquetipo del *outsider*¹⁴. Su fama e imagen son construidas por fuera de la política y su participación política partidaria es prácticamente nula. Ambos candidatos salieron victoriosos en las elecciones del 2015, en las cuales también lograron imponerse varios intendentes de su frente en distritos tradicionalmente peronistas del GBA, como Lanús o Tres de Febrero.

¹⁴ El caso de Molina es atípico porque, si bien reúne muchos requisitos que ameritan su catalogación como *outsider* (no había incursionado previamente en el mundo político, se presentaba permanentemente como alguien que “venía de afuera” y su fama había sido construida a partir de su exposición en otros ámbitos), su padre sí era una personalidad destacada del peronismo local (incluso habiendo ocupado varios cargos partidarios y legislativos), al igual que su madre y su hermano (Gené & Longa, 2021).



Tagliaferro y Molina también comparten el hecho de haber participado en fundaciones y ONGs ¹⁵. El moronense fue director del Grupo Sophia, think tank creado por Horacio Rodríguez Larreta, y miembro fundador y director de la Fundación Creer y Crecer, también ligada al macrismo; mientras que Molina ha tenido participación en ONG relacionadas con lo social y lo ambiental (Huerta El Niño, Red de Huerteros, Fundación Flexer y Fundación Camino Abierto), además de crear su propia escuela Waldorf en Quilmes. Estos tipos de perfiles condicen con el patrón de reclutamiento del PRO a la hora de expandirse y desarrollarse territorialmente en el país y en la PBA. Como señala Sebastián Mauro (2016), las tres fuentes principales fueron los funcionarios porteños, las figuras provenientes del deporte y del mundo del entretenimiento (Molina), empresarios y referentes sectoriales y peronistas disidentes (Tagliaferro).

Por su parte, Jaime Méndez, el otro caso de la categoría Cambiemos, consigue hacerse con el municipio en unas elecciones a contracorriente para este frente electoral como fueron las de 2019. Sin embargo, podemos adjudicarle parte de la responsabilidad de esta victoria al haberse presentado como la continuidad de De La Torre en San Miguel, que ya se había alejado tanto del peronismo “a secas” como del “alternativo” años atrás.

Otro rasgo que llama la atención de este candidato y su perfil sociológico es su participación en el Club Regatas de Bella Vista como jugador y como entrenador de rugby. Más allá del prestigio que pudo haber representado ser referente de esa institución, este club es relevante en su trayectoria política por haberlo cruzado en el camino de De La Torre, que en ese momento fungía como entrenador del mismo club. Otros casos que registran participación en clubes deportivos son el de Fernando Geronés, quien fue Dirigente del Club Atlético Argentino de Quilmes y del Quilmes Atlético Club y presidente de la Federación Quilmeña de Básquet; y el de Sergio Massa, que participó de la política del Club Atlético Tigre.

Por último, con respecto al ámbito de desempeño inmediatamente anterior al cargo, se observa que existe un claro sesgo del sector público (86,7%), entre los que se destacan 13 mandatos de intendentes electos y 3 de interinos, 3 concejales, 2 diputados nacionales y 3 funcionarios públicos (2 nacionales y uno municipal). El sector privado solo cuenta con dos casos (6,7%), que son los de Ricardo Ivoskus como abogado y Martiniano Molina como chef y empresario gastronómico, y el resto lo completan los datos insuficientes (6.7%). En términos generales, sea cual sea el cargo inmediatamente anterior, pueden identificarse trayectorias

¹⁵ Junto con Ricardo Ivoskus de San Martín, quien fue presidente del Rotary Club de Villa Ballester en 1976 y de la Asociación Identidad de Origen, son los únicos tres casos que registraron este tipo de participación.

ocupacionales similares: sector público y cargos en el ejecutivo y legislativo en los distintos niveles. Precisamente, el hecho de encontrar diversos casos que eligen competir para intendente en lugar de permanecer en los cargos de los niveles provinciales o nacionales da cuenta de la relevancia política que tienen los municipios del GBA. Sumado a esto, la perpetuidad en los cargos de los intendentes de la PBA es el recurso más utilizado para sobrevivir políticamente debido a las dificultades que encuentran los intendentes para ascender hacia otros niveles del ejecutivo y su ponderación respecto a cualquier cargo legislativo¹⁶, tal como afirman los trabajos de Santiago Leiras (2007) y de Santiago Rotman y Carlos Varetto (2015).

¿Qué nos dicen estos distritos con alternancia partidaria?

Los cinco casos (Morón, Quilmes, San Martín, San Miguel y Tigre) fueron escogidos por tener la particularidad de haber sido los únicos (de los 24 municipios que conforman el GBA) gobernados por al menos tres partidos distintos desde las elecciones de 1999 hasta 2019.

Quilmes se constituye como el único caso de alineamiento automático y perfecto con las elecciones nacionales. Inclusive si extendiéramos el período hasta 1983, los resultados locales se seguirían correspondiendo mecánicamente. Entre las y los quilmeños entrevistados – entre ellos un exintendente – circula el supuesto de que “Quilmes es una ciudad dormitorio” y sostienen que su electorado, por esta razón, elegiría la boleta completa por no interesarse por la dinámica local. Este argumento, sin embargo, nos resulta insuficiente dado que son numerosos los distritos que cuentan con composiciones sociales similares y que manifiestan comportamientos electorales disímiles.

En el resto de los casos, muchas de las alternancias (46%) se nos presentan como estrategias electorales de supervivencia llevadas a cabo por los propios intendentes o sus fuerzas políticas, es decir, que dentro de la heterogeneidad de partidos existen continuidades de elites. En San Martín, la primera alternancia es un fiel reflejo de este fenómeno, en donde Ivoskus abandona su sello partidario nacional (UCR) y crea su propio partido vecinal; en San Miguel, Joaquín De La Torre cambia al peronismo por el peronismo alternativo para permanecer en el poder en el 2015 y lo designa después a su ahijado político, Jaime Méndez, para sucederlo en el cargo esta vez con la estructura partidaria de

¹⁶ La clasificación fundante de las carreras políticas la desarrolló Joseph Schlesinger (1966) en su obra pionera acerca de las carreras políticas en los Estados Unidos. Allí distingue entre las ambiciones discretas (cuando persiguen la ocupación de un cargo por un tiempo limitado y no buscan la reelección), estáticas (cuando buscan permanecer en el cargo) y progresivas (cuando pretenden continuar ascendiendo).



Cambiamos; y en Tigre, la utilización del sello peronista alternativo (Frente Renovador dentro de la Alianza Unidos por una Nueva Alternativa) se dio en el marco de la estrategia de su líder nacional Sergio Massa.

El sabbatellismo en Morón tiene un recorrido similar. Alcanzó su primera victoria dentro de la plataforma de la Alianza y luego se mantuvo en el poder al conformar su propio partido vecinalista. Su acercamiento al kirchnerismo le sirvió tanto para conseguir las victorias en 2011 como en 2019 cuando llevó como candidato a Lucas Ghi, pero la continuidad dentro de este bloque también fue uno de los elementos fundamentales de su derrota en el 2015. Esto último es un dato que matizaría las teorías que sostienen que este tipo de tácticas son el producto de un mero cálculo racional por parte de los actores para salir victoriosos. El trasfondo de estas decisiones muchas veces también puede tener un componente ideológico, que en última instancia operaría como límite para ciertos alineamientos.

En síntesis, del total de las 15 alternancias partidarias registradas en los 5 municipios, 7 se corresponden con casos de supervivencia electoral de la propia fuerza, mientras que 8 se deben a sucesiones a causa de derrotas electorales asistidas por fuerzas contrarias. Asimismo, de los 30 casos, 14 fueron reelecciones personales, aunque en varias ocasiones hayan cambiado de partido, ya sea por definiciones de afinidad política con los niveles superiores o meramente tácticas de supervivencia.

PALABRAS FINALES

Las conclusiones que siguen se dan en el marco de cinco distritos que manifestaron alternancia partidaria desde 1999 hasta 2019 inclusive. Los perfiles para el análisis sistemático fueron escogidos a partir de ese criterio y, lejos de pretender generalizar esos patrones, lo que se buscó fue analizar a una élite política desde un recorte y perspectiva innovadores.

Primero, lo destacable de la categoría “vecinalismo” es que los tres intendentes (Ivoskus, Ubieto y Sabbatella) que conformaron su propio partido tienen una trayectoria política anterior a la ocupación de su cargo exclusivamente distrital y asistieron al colegio nacional de su municipio. Además, un dato relevante es que las últimas gestiones vecinalistas fueron las que se iniciaron en 2007, después de lo cual ambos partidos (Nuevo Morón y el Frente Cívico Para La Concertación Vecinal San Martín Con Honestidad y Trabajo) decidieron reconvertirse y presentarse a elecciones con el sello peronista. Cabe preguntarse si la



modalidad vecinalista sigue siendo una estrategia competitiva en el resto de los distritos o si simplemente fue una opción coyuntural de supervivencia en un contexto de liderazgos provinciales y nacionales difusos.

Segundo, dentro de la categoría “Cambiamos”, encontramos un conjunto de rasgos que los aproximan a los perfiles típicos de esta coalición, empezando por su origen social medio y medio-alto (Canelo, 2021a; Mauro, 2016; Vommaro et al., 2015). Ramiro Tagliaferro cuenta con un nivel educativo alto cursado y adquirido proveniente de universidades privadas y participaciones en fundaciones relacionadas con su fuerza política, aunque hay que mencionar que en su trayectoria no registra ocupaciones en el ámbito privado sustantivas y sí presenta participaciones políticas en otros partidos, como su candidatura a concejal en 2013 cuando encabezó el armado del Frente Renovador. Jaime Méndez también tiene altas credenciales educativas y participaciones en gestiones de otro color político de la mano de Joaquín De La Torre e incluso una intendencia interina inmediatamente anterior a ganar las elecciones en 2019. Por su parte, Martiniano Molina se corresponde con el arquetipo del *outsider* que suele promover Cambiamos, dado que no tuvo participación política anterior a ocupar el cargo, vino del sector privado y construyó su fama y perfil comprometido con la realidad social por fuera de la dinámica partidaria. En cambio, a diferencia de la mayoría de sus compañeros/as de partido, no completó sus estudios universitarios.

Muchos de estos rasgos que elegimos destacar también se encuentran en los recorridos de otros casos que no pertenecen a esta fuerza, como la participación en fundaciones u ONGs, en el sector privado o las altas credenciales educativas. Por eso, se mantiene vigente la pregunta sobre la coincidencia entre los perfiles nacionales y provinciales con los locales de esta misma fuerza que buscamos analizar. Además, las categorías “radicalismo”, “peronismo” y “peronismo alternativo” no han arrojado resultados que ameriten ser resaltados o sean particularmente distintivos. Si al aumentar el número de casos continúan las similitudes entre los perfiles de los distintos partidos o alianzas, cabría la posibilidad de relativizar la importancia de esta variable a la hora de construir una tipología que englobe a todo el GBA.

Tercero, el caso de Mayra Mendoza parece sugerirnos algunas preguntas disparadoras relevantes. ¿Es una casualidad que el único caso de presencia femenina se haya dado en el distrito que ha manifestado mayor alineamiento electoral con el nivel nacional? Mejor dicho, ¿la mayor influencia de lo nacional sobre lo local ha trasladado su tendencia hacia la feminización de la política, que ya comienza a destacarse en ese nivel superior? De la mano con esto, ¿qué relación puede haber entre este distrito fuertemente “nacionalizado” y la

elección de una candidata de una de las organizaciones más importantes del país? ¿La incapacidad de consolidar liderazgos fuertes por parte de los aparatos partidarios tradicionales a nivel local habilitó a una organización nacional a competir localmente? El caso de Mariel Fernández en Moreno parece reforzar esta hipótesis.

Por último, el haber hallado que un porcentaje considerable de la alternancia partidaria pueda adjudicarse a las estrategias de supervivencia de los/as intendentes/as invalida de plano la hipótesis de los liderazgos locales débiles como causa de la cantidad anómala de alternancias en estos distritos. Básicamente porque en muchos casos la alternancia es partidaria y no de élites. La reelección de estos/as intendentes/as demuestra que tienen capacidad de tracción propia y que, de alguna manera, “los votos son de ellos/as” y, por tanto, tienen cierto grado de independencia de los partidos. El análisis pormenorizado de ciertos intendentes, como Sabbatella, Ivoskus o De La Torre nos puede permitir descifrar algunas de las claves de acumulación política a nivel local que estén más allá de las tradiciones partidarias de cada uno de los distritos en el GBA.

No obstante, nobleza obliga, ¿qué tiene para decirnos este hallazgo que relativiza la alternancia respecto al carácter reeleccionista que se le adjudica tradicionalmente al GBA? Es indudable que lo refuerza. A propósito de esto último, ¿cuánto transformará la dinámica política la reciente modificación de la Ley de Reelectiones¹⁷ en la PBA? ¿En qué medida a partir de 2027 (primera elección donde entrará en vigencia dicha modificación) habrá una tendencia mayor a la alternancia partidaria o de élites? ¿Cambiarán las formas de reclutamiento y sucesión? ¿Qué nuevas estrategias se darán las élites políticas en sus carreras para mantener su poder cuando ya no pueden perpetuarse indefinidamente en el mismo cargo?

El análisis empírico y detallado de los casos escogidos nos despierta interés y revela la importancia de estudiar cada uno desde la perspectiva subnacional y sociohistórica, es decir, privilegiando las particularidades locales que, de lo contrario, quedarían

¹⁷ Recordemos que durante el gobierno de María Eugenia Vidal como gobernadora de PBA se reglamentó la ley 14.836 de la provincia de Buenos Aires que impide que los y las intendentes puedan ser reelectos por más de dos períodos consecutivos. Sin embargo, esa normativa había dejado margen a la interpretación que la última modificación en diciembre de 2021 vino a disipar. En primer lugar, al establecer que “los mandatos de intendentes, concejales, consejeros escolares, diputados y senadores que se hayan iniciado como resultado de las elecciones del año 2017, 2019 y 2021 serán considerados como primer período”, es decir, que en el 2023 ninguna reelección estará puesta en cuestión. En segundo lugar, al aclarar que “quedan comprendidos en la prohibición todos aquellos que hayan asumido su cargo por un segundo período sin importar que el mismo se haya sido ejercido total o parcialmente”, o sea, que el vericuetto de las licencias para no contabilizar uno de los mandatos dejará de tener efecto en futuras reelecciones.



invisibilizadas y teniendo en cuenta la larga duración de sus fenómenos, al menos, desde la vuelta a la democracia.

Cabe preguntarse aún por los liderazgos provinciales consolidados. Durante el período analizado se dieron, por un lado, momentos en los que los liderazgos nacionales se asentaron y ordenaron de arriba hacia abajo y, por otro, etapas en las que estuvieron difusos y aparecieron nuevas oportunidades. Sin embargo, no se logra apreciar aún qué es lo que sucede cuando existen liderazgos en la PBA que logran contrapesarlos, como en la década del noventa cuando Duhalde pudo establecerse. Carlos Ruckauf (1999-2002), Felipe Solá (2002-2007), Daniel Scioli (2007-2015), María Eugenia Vidal (2015-2019) y Axel Kicillof (2019-2023) no manifestaron un poder suficiente como para contrarrestar los poderes nacionales e imponer a sus propias figuras.

REFERENCIAS

1. **Alonso García, María Elisa.** “Organización de partidos en América Latina: procesos competitivos y prácticas informales”. *Congreso de Latinoamericanistas Europeos (CEISAL)*. 2007.
2. **Archenti, N., & Albaine, L.** “Las mujeres en los gobiernos locales. Argentina, 2007-2011”. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 7 (núm. 2), 2012, 227-247.
3. **Bisso, Matías.** “Conurbano bonaerense: votos y política en el siglo XX”. Gabriel Kessler (ed.), *El Gran Buenos Aires*, Primera edición. UNIPE, Editorial Universitaria: Edhasa. 2015. <https://editorial.unipe.edu.ar/coleccion/historia-de-la-provincia-de-buenos-aires/el-gran-buenos-aires-detail>
4. **Caminotti, M., Rotman, S., & Varetto, C.** Carreras políticas y oportunidades «generizadas» en la Provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007). *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 16(núm. 2), 2011, 191-221.
5. **Canelo, Paula, et al.** “Perfil sociológico de las elites políticas, económicas y tecnocráticas entre 1976 y 2001”. *Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, XI Jornadas de Sociología*. 2015. <https://cdsa.academica.org/000-061/721>
6. **Canelo, Paula y Kryskowski, Juan Pablo.** “‘Una nueva clase dirigente’. Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina”. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXV (3er. cuatrimestre), n.º 71, diciembre de 2021, p. 195-212. 2021. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/4765/3806>
7. **Canelo, Paula y Kryskowski, Juan Pablo.** “¿Una nueva elite política? Perfil sociológico de los gabinetes iniciales de Cambiemos”. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, vol. XXI, n.º 60, p. 143-182. 2021. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/8959/14023>
8. **Canelo, Paula y Kryskowski, Juan Pablo.** “Falta de mérito para Aldo Rico”. *Diario La Nación*. 14 sep 2006: s. p. https://web.archive.org/web/20090410084545/http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=840364.
9. **Ferrari, Marcela.** “Perspectivas subnacionales en la historia reciente”. *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas*, 1º ed. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 2016.
10. **Ferrari, Marcela.** “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. *Antiteses*, vol. 3, n.º 5, p. 529-50. 2010. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5026731>
11. **Flyvbjerg, Bent.** “Five Misunderstandings About Case-Study Research”. *Qualitative Inquiry*, vol.12, n.º2, 219-245. 2006. https://www.researchgate.net/publication/221931884_Five_Misunderstandings_About_Case-Study_Research
12. **Gattoni, María Soledad, y Darío A. Rodríguez.** “Crease o no: Alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007)”. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Memoria Académica. 2008. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100159>
13. **Gené, Mariana, y Francisco Longa.** “Los desafíos del crecimiento partidario. El PRO y la penetración territorial en Quilmes”. *Estudios Sociales del Estado*, vol. 7, n.º 13, julio de 2021. <https://www.estudiossocialesdelestado.org/index.php/ese/article/view/256>
14. **Gené, Mariana, y Gabriel Vommaro.** *Las élites políticas en el sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile*. 1era ed. Ediciones UNGS. 2018.
15. **Leiras, Santiago.** “Provincia de Buenos Aires ¿La jefatura comunal como ‘techo de cristal’ de los intendentes bonaerenses?” *Ecuador Debate*, n.º 102, p. 67-81. 2007. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/13708>
16. **Malamud, Andrés.** “El bipartidismo argentino: evidencia y razones de una persistencia (1983-2003)”. *Colección*, vol. 15. 2004. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/747>

17. **Mauro, Sebastián.** “La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político”. *Analecta política*, vol. 5, n.º 9, p. 407-70. 2015. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/2454>
 18. **Mauro, Sebastián.** “Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la Provincia de Buenos Aires (2005-2015)”. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n.º 3, p. 43-64. 2016. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1744>
 19. **Ollier, María Matilde.** *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional, 1916-2007*. 1.º, UNSAM EDITA. 2010.
 20. **Ortiz de Rozas, Victoria.** “Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNJu*, n.º 50, p. 57-80. 2016. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042016000200003&script=sci_arttext&tlng=es
 21. **Porta, Gabriela.** *Representación política y dinámica partidaria: un análisis de los municipios del conurbano bonaerense (1983-2013)*. Escuela de Política y Gobierno. Universidad Nacional de San Martín. 2017. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/28>
 22. **Rotman, Santiago y Varetto, Carlos.** “Se hace camino al andar. Las carreras políticas en la Provincia de Buenos Aires (1983-2011)”. *Política multinivel y Estado federal en Argentina*, Prometeo. 2015.
 23. **Rotman, Santiago y Varetto, Carlos.** “Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1983-2015”. *Política. Revista De Ciencia Política*, 55(1). 2017. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/75157>
 24. **Ruiz, I.; Chaves Rodríguez, F.** “Barones del conurbano: Quiénes son y hace cuánto que están en el poder”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/barones-del-conurbano-quienes-son-y-hace-cuanto-que-estan-en-el-poder-nid1694952/>
 25. **Sawicki, F.** “Classer les hommes politiques. Les usages des indicateurs de position sociale pour la compréhension de la profession-nalisation politique”. Michel Offerlé (ed.) *La profession politique, XIXe-XXe siècle*. Belin. 1999.
 26. **Schlesinger, Joseph A.** *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Rand McNally. 1966.
 27. **Tonon, María Cecilia.** “Partidos vecinales: introducción a denominaciones y características regionales en Argentina”. *Estudios Políticos*, n.º 56, p. 91-120. 2022. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/82562>
 28. **Vommaro, Gabriel.** “El mundo político del conurbano en la democracia reciente”. Gabriel Kessler (ed.), *El Gran Buenos Aires*, Primera edición. UNIPE, Editorial Universitaria: Edhasa. 2015. <https://editorial.unipe.edu.ar/colecciones/historia-de-la-provincia-de-buenos-aires/el-gran-buenos-aires-detail>
 29. **Vommaro, Gabriel.** *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta. 2015.
- Wright Mills, C. *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica. 1957.